



La carta más complicada que, sin duda alguna, escribí jamás. ¡Qué difícil amarse a uno mismo, acariciarse las heridas, hacerse amante del espejo! Quizás es el amor propio el que más nos falte a, quienes, como yo, nos enmudece la soledad... Una carta escrita, tal vez, a mí misma, mi inseguridad, mi manera de dolerme y dejarme a mitad de la vida... Una carta, sin duda, para todo aquel que esté en el camino de abrazarse a sí mismo hasta sentirse completo, porque lo somos, porque lo estamos...

FRENTE AL ESPEJO DE MIS PECADOS Y CARENCIAS

En el corazón de un pájaro siempre habrá hueco para la libertad. El espejo siempre te dijo que no. Mas mírate, eres los restos de las letras que abrazan a las extrañas y los perdidos, a veces huyes pero nunca escapas del grito de quien siempre calló. Tiembles, estás viva y eres la ternura del fuego aunque siempre te escondas del mundo, aunque te avergüence la savia de tu nombre, las granadas de tu boca, el incienso marchitado en tu pecho breve. La vida te ha arañado el pelo y te ha cubierto de rastros el paisaje de tu sonrisa. El espejo nunca abrigó los dibujos de tu alma. No supo entenderte ni protegerte de los lobos de la mente. Pero hay más. Hay mundo lejos de él. Lejos del cabeceo de su pulso enemigo. Mírate, en tus pupilas hay reposo y en los balcones de tu figura se inventó la luz.

No lo ves. No puedes verlo. Te han cegado las voces repletas de odio, los giros burlescos, las risas, los “noes”, lo sé, la primavera es una celebración a la que nunca te invitaron. Ha nevado tanto en tu interior que ahora te cuesta deshacerte de tanta nieve como cubre las veredas de tu espíritu. Te escondes tras una máscara, y no eres tú, tú eres la puerta, el misterio y la palabra. Te busco y no logro encontrarte. La fiebre de sentirte distinta te hace arder, deliras y te vuelves a perder. No te olvides de ti. De mí. La mar te sonríe. El cielo amamanta tus maneras. Comienza a inflar los globos de tu amor sin explotar, comienza a celebrarte.

Eres el amanecer de la timidez que has engendrado, y los niños que cuidas te peinan los labios para afilarle la sonrisa, para que el corazón no te mienta más. Sabes que te quieren. Que la manta os cubre las piernas y ellos siempre te protegen. Pero tú no. Sigues descuidando tu pulso, siendo esclava de los “qué dirán”, mintiéndole a tu piel, salvando a todos y ahogándote a ti. El ayer te ha convertido en una sádica de tu propio existir.

Cógete de la mano y apriétate fuerte hasta que el miedo se haga una bola y se desintegre. Las cadenas ya estorban y tu boca precisa de la mujer que habita en ti. Haz un viaje largo con ella, cruza lunes y mares, y haz de la barbaridad el valor de tu nacimiento. El pecho y el sexo son de color naranja atardecer. Sé tu amante y jamás discutas por sacar la basura de tu caja de Pandora. Debes deshacerte de ella, de los bosques de tus entrañas, del dorado y agridulce invierno, del frío y de la muerte. La vida crece en tu pelo. Eres verano y la noche te discute en tu vientre.

No te ves. Correspondes las vasijas de todas las necesidades ajenas y la tuya aún yace subida y frágil en los mapas que nunca te atreviste a descifrar. Deja la puerta abierta. Los palacios también te esperan a ti. Se hicieron para tu aliento, para la ciudad de tu garganta ebria de tila, no, deja de inventar festividades para

otros cuerpos, es hora de coger el micrófono y hacerte canción. En tu memoria aún hay hueco para el todo de tu verdad.

Sacúdete los tobillos y, por una vez, elígete. No lles flores a la alfombra de otros huesos, el jardín de tu existencia pende de un hilo blanco lleno de tristeza, se está apagando y tú sigues regando, absurdamente, rincones ajenos en los que nunca crece el amor. Llámate, tienes tantas cosas que decirte, que contarte, que recordarte...aún estás a tiempo, aún la senda no es tan ancha, todavía, amada mía, queda tiempo.

¿Qué importa la miopía sollozante del olvido, el rejuvenecimiento de los amores perdidos, el disfraz de niebla y el paisaje feliz que aún desconoces? ¿Qué importa la culpa, el espejo, la báscula o la fragilidad con canto de sirena? ¿Qué importa todo si te espanta incluso el placer de tu respiración? Llévate a la cama, las sábanas carecen de melancolía, la almohada es el lienzo que te encontrará desnuda, limpia, siendo de nadie, siendo de ti. ¿Acaso dejarte sin eco no es dejar de existir? Admiras las estrellas y, a veces, en la ingenuidad de tu supervivencia sin fe, te sientes fuerte para tomar prestada un suspiro de su luminosidad. Has despistado a las semillas de tu propio amor, al aire de tus pulmones, a tu tiempo, a tu carne...Eres la ventana abierta de lo que tanto halagas en los sueños de los demás. La naturaleza de un placer sin más sangre que la tuya. Un abismo sin caída. Mírate. El arte es una lágrima sin mejillas que mojar de lucidez y belleza. No resistirá si te niegas. No si no estás a tu lado teniéndote tan cerca.

Piénsate y despídete de la sentencia a tu propia voz, acaríciate aún cuando otros dedos no quieran formar parte de tu misterio, cuando el lápiz mordido en tus labios solo escriba chatarras calcinadas de arcadas provocadas por quienes no te contemplan como deseas, búscate en la fotografía de una tarde a punto de extinguirse y abraza tu raíz, invita a comer a tu estómago a veces tan lleno de memoria y miedo, no necesitas más aunque en los camarotes de tu sueño con alfileres sientas que te falta todo.

Los espejos y los puentes pocas veces dicen la verdad. Matan la realidad. Son los villanos del cuento. Coge una copa, una flor y péinate el alma. Adula tus tiempos, expande tus alas y aprende el idioma de quererte con los ojos cerrados. En ti están los secretos que olvida la arena, el mar y la asfixia de un mundo mal traducido. Despareja tu ansiedad y abandona la partida al golpe de tu propia rendición. El amor es un anzuelo de oxígeno y debes respirarte a ti misma antes que respirar otros arroyos, otras calles, otros torsos. Escríbete en los patios donde te quedaste desnuda por enmudecer otros sentidos. Reclama tu lugar en el Universo. Camina hacia ti y enamórate del lecho donde una balada no tenga más perfiles que el de tu propia identidad. Tienes algo de alondra y la hierba es iluminada por tus pasos. No esperes más señales ni una vieja sonrisa. No te ves. Mírate. El amor tiene todo de ti y menos excusas ni moldes del resto. Deja, por una sola vez, de sentirte extranjera de tu propia piel. Ámate como lo hacen los animales salvajes, sin guiones ni trampas a su propio placer. Es tu tiempo. Sintoniza el deseo, tu deseo. El amor es mucho más que ser esclava de otro cuerpo, es respirar el tuyo hasta que sientas que nada falta, hasta que intuyas que al ecosistema de los sentimientos nada de ti le sobra.

SEUDÓNIMO: TIEMPO DE SANAR